

BOLETIM
DE
FILOLOGIA

TOMO XX (1961)

Fascículos 1 e 2

ACTAS DO IX CONGRESSO INTERNACIONAL
DE LINGÜÍSTICA ROMÂNICA
(31 de Março—4 de Abril 1959)

III



CENTRO DE ESTUDOS FILOLÓGICOS
LISBOA
1962

EL ATLAS LINGÜÍSTICO DE LA PENÍNSULA IBÉRICA (ALPI)
TRABAJOS, PROBLEMAS Y MÉTODOS

M. SANCHIS GUARNER

(PALMA DE MALLORCA)

L. RODRÍGUEZ CASTELLANO

(OVIEDO)

ANÍBAL OTERO

(LUGO)

L. F. LINDLEY CINTRA

(LISBOA)

Gran contrariedad hemos sentido al no poder realizar nuestro proyecto de presentar el primer volumen del ALPI a este IX Congreso Internacional de Lingüística Románica. Una coyuntura tan favorable no volverá a repetirse. La reunión en la capital de uno de los dos Estados de la Península Ibérica de los romanistas de todo el mundo, era la ocasión ideal para el lanzamiento de esta obra tantos años esperada. Un retraso en la obtención del papel y diversas dificultades tipográficas, han sido las causas de la demora. Como sucedaneo que no puede satisfacernos en absoluto, presentamos una muestra de una docena de mapas: los correspondientes a las palabras 6 *abeja*, 10 *agua*, 18 *asa*, 33 *camino*, 39 *cazador*, 41 *cejas*, 43 *cereza*, 44 *cerrojo*, 63 *dedo*, 69 *diente*, 70 *diez*.

Vicisitudes

Aunque ha habido alguna excepción admirable, la gestación de los Atlas lingüísticos ha solido ser laboriosa en casi todas partes. Pero el de la Península Ibérica es uno de los que han tenido una historia interna más accidentada, y el cúmulo de vicisitudes sufridas y de obstáculos que ha habido que superar han motivado el retraso de su aparición.

A D. Ramón Menéndez Pidal, como es sabido, se deben casi todas las iniciativas en el campo de la Filología española, y entre ellas la del Atlas lingüístico. Su proyecto fue confeccionado por D. Tomás Navarro, especialista en Fonética y Dialectología del Centro de Estudios Históricos de Madrid, quien quedó encargado de dirigir su ejecución.

Bajo la dirección del Prof. Navarro, fueron adiestrados los colabo-

radores de encuesta: Aurelio M. Espinosa (hijo), Lorenzo Rodríguez Castellano, Manuel Sanchis Guarner, Aníbal Otero, Francisco de B. Moll y Armando Nobre de Gusmão.

Hasta la primavera de 1931 no se iniciaron sistemáticamente las encuestas, pero desde entonces fueron realizadas sin interrupción hasta 1936. En esa fecha se hallaba terminada la recolección de los materiales en todo el dominio lingüístico metropolitano español (regiones del leonés, del castellano, del andaluz y del aragonés), muy avanzada la del dominio catalán (regiones del valenciano, de las hablas baleáricas y del catalán occidental), y respecto al dominio del portugués metropolitano se hallaba terminado el estudio de Galicia e iniciado el de Portugal.

Las consecuencias de la guerra civil española afectaron duramente a los trabajos del ALPI. Nos place reiterar públicamente nuestra gratitud a esta Universidad de Lisboa por el auxilio prestado al colaborador don Aníbal Otero que se vió envuelto en graves dificultades. En el invierno de 1937, durante el asedio de Madrid, los materiales del ALPI fueron trasladados a Valencia y posteriormente a Barcelona, siempre bajo la custodia del director de la obra, don Tomás Navarro. Al ausentarse éste de España al finalizar la contienda en 1939, los materiales del ALPI fueron trasladados a París y posteriormente a New York, donde quedaron depositados en la Columbia University de la que don Tomás Navarro era profesor.

Constituído en Madrid el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, decidió la prosecución del ALPI, terminándose las encuestas del dominio catalán.

En 1950 el Prof. Navarro hizo entrega de los materiales del ALPI a sus discípulos señores Rodríguez Castellano y Sanchis Guarner, que los trasladaron a Madrid depositándolos en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Posteriormente se incorporó a las actividades el Prof. Luis F. Lindley Cintra, Secretario General de este Congreso, el cual con don Aníbal Otero formó un equipo que continuó la recolección de los materiales en Portugal.

La edición del ALPI ha sido dirigida por el Prof. D. Rafael de Balbín.

Amplitud territorial

Aunque desde hace siglos se halla dividida en dos estados soberanos, es patente la individualidad geográfica de la Península Ibérica, que formó una unidad en la época de la romanización, definitiva para sus

lenguas y culturas, y asimismo en la última época de la dominación visigoda. En la alta Edad Media, en el período constituyente de las lenguas románicas, fueron en gran parte comunes las vicisitudes histórico-culturales de los Cinco Reinos (Portugal, León, Castilla, Navarra y Aragón), y con frecuencia muy estrechos sus vínculos.

No debía, pues, limitarse el Atlas Lingüístico al territorio del Estado Español, sino incluir las tres lenguas románicas de la Península Ibérica (portugués, español y catalán). Por fortuna, la dirección del ALPI encontró siempre en el Instituto de Alta Cultura de Lisboa un excelente espíritu de colaboración intelectual y material, y desde la etapa inicial ha contado el ALPI con colaboradores de encuesta portugueses (Rodrigo de Sá Nogueira, Armando Nobre de Gusmão y L. F. Lindley Cintra).

Elección de las localidades

Como la misión principal de los Atlas Lingüísticos es facilitar el estudio de la Dialectología, fueron preferidos generalmente para su inclusión en el ALPI los pueblos pequeños y apartados de las rutas importantes de comunicación, en los que el habla y la cultura popular tradicionales suelen mantenerse casi incontaminadas de la influencia de las formas más regulares y uniformes de las poblaciones importantes.

La densidad de las localidades estudiadas ha sido mayor en las regiones arcaizantes. Así, pues, la red de los puntos que figuran en el ALPI es poco simétrica, puesto que es más tupida en las zonas de intensa diversidad dialectal, como Asturias, que en regiones de mayor nivelación lingüística, como el centro de Castilla.

Figuran en el ALPI 527 localidades. 156 de ellas pertenecen al dominio lingüístico portugués, 275 al español y 96 al catalán. Sucede así que la densidad del ALPI es un punto para cada 118 km. y 68.000 habitantes. Resulta, pues, que en cuanto a la superficie más tupidos que el ALPI son el ALC, el AIS, el ALF y el ALR, y en cuanto a la población tienen una mayor densidad el ALR, el ALC y el ALF.

Está proyectado el estudio de las capitales provincianas y otras ciudades que son focos expansivos de influencia lingüística, el cual será publicado como apéndice del ALPI. En otros apéndices se estudiará el castellano de las Islas Canarias y las plazas de soberanía española de Ceuta y Melilla en el norte de Marruecos, y el portugués de las Islas Açores y Madeira.

El estudio del habla de las ciudades y de algunas localidades rurales de mayor interés dialectal irá acompañado de documentación registrada experimentalmente (palatogramas, quimogramas, espectrogra-

mas, y grabación de cintas y discos), para facilitar, sobre todo, el estudio de las cuestiones relativas a la cantidad y entonación, concediendo gran importancia al elemento afectivo del lenguaje.

Los sujetos informadores

Las investigaciones dialectales se realizaban normalmente interrogando a sujetos rústicos, analfabetos o poco instruidos, de edad madura y que hubiesen viajado poco, a fin de que se viesen exentos de la influencia de la lengua culta y de los dialectos de otras localidades.

Como en el cuestionario del ALPI predomina la terminología agrícola, por lo regular fueron interrogados hombres y no mujeres, ya que éstas en muchas regiones apenas intervienen en las labores del campo. Se evitaron sistemáticamente los eruditos del país amadores del habla local, autores de vocabularios o de escritos dialectales, cuya habla suele no ser espontánea y tender a regularizar artificiosamente las formas vulgares.

Hubo casi siempre pluralidad de sujetos informadores, sin temor a las discrepancias en las transcripciones que de ello se pudieran derivar. La pretensión del dialectólogo es representar el habla de la localidad y no la de un vecino determinado. Las divergencias en el habla de vecinos del mismo estamento social y generación suelen carecer de significación lingüística, y en otras ocasiones las discrepancias entre los vecinos de una misma localidad, en vez de manifestar una duplicidad de formas, nos revelan que ciertos fenómenos se hallan en plena evolución, y que el proceso se ha consumado sólo en un sector de la población, todo lo cual interesa grandemente al lingüista.

Además, para recoger el léxico de los oficios antiguos era preciso casi siempre visitar al herrero, al carpintero, al zapatero, al molinero, al alfarero, etc., ya que los vocabularios técnicos no suelen dominarlos por completo más que los propios interesados.

Las encuestas

Las encuestas fueron realizadas casi siempre con dos sujetos informantes y por un equipo de dos transcripores, lingüistas profesionales, formados en la escuela del Prof. Tomás Navarro.

El ALPI es el único Atlas lingüístico en que las encuestas han sido realizadas por un equipo. El principio de la dualidad de transcripores y dualidad de sujetos ha alarmado a algunos críticos, que temían desorientadoras discrepancias en las notaciones fonéticas. El Prof. Navarro, con su disciplina y minuciosidad características, cuidaba de

homogeneizar el oído de los interrogadores mediante frecuentes ejercicios de transcripción en conjunto, y a veces les acompañaba en las encuestas sobre el terreno.

Entre otras ventajas, el trabajo por equipos permitía compulsar y discutir sobre el terreno las transcripciones en los casos de articulaciones dudosas, y repasar, intercambiando los sujetos, el cuestionario de cada investigador, corrigiendo o comprobando las contestaciones dudosas, e insistir en las preguntas que no habían obtenido respuesta, para lo cual se solía procurar el concurso de otros informadores complementarios.

En las encuestas se empleó la lengua común de cada uno de los dominios lingüísticos hispánicos, y, en la medida de lo posible, el propio dialecto de los interrogados. Todas las preguntas fueron hechas indirectamente, incluso las de frases para el estudio de la morfología y la sintaxis. Los colaboradores de encuesta llevaban un álbum de dibujos donde figuraban representados los objetos que no se podían hallar a mano, y estaban provistos asimismo de un pequeño herbario y unas cajas de insectos.

El cuestionario

El cuestionario del ALPI fue confeccionado por don Tomás Navarro con la cooperación del malogrado Amado Alonso y de Angel Lacalle. Sirvieron de punto de partida los cuestionarios de los ALF y AIS, de los cuales se recogieron todos los conceptos asociables a la sección de léxico del ALPI.

Una innovación importante es que nuestro cuestionario está dividido en dos secciones: I Fonética, Morfología y Sintaxis, y II Léxico y Etnografía.

Gracias al empleo del cuestionario I se ha podido confeccionar una serie de mapas que compondrán la I parte del ALPI, en que se reflejan los fenómenos fundamentales articulatorios y de fonética histórica y algunas de las más importantes cuestiones gramaticales. En la confección de dicho cuestionario se procuró emplear conceptos que, para facilitar el cuadro comparativo, se expresaran con palabras de la misma etimología en las distintas lenguas y dialectos hispánicos. Así habrá mapas como los de *nöcte*, *filiu*, *fasce*, en que se verán las diversas leyes fonéticas que han originado sus diferentes resultados: *noche (nueite)*, *noite*, *nit*; *hijo*, *filho*, *fill*; *haz (fajo)*, *feixe*, *feix*, etc.

Alfabeto fonético

En general los directores de los Atlas Lingüísticos se han mostrado enemigos de los alfabetos detallistas y partidarios de las transcripciones

impresionistas. Sin embargo, otra de las características del ALPI es el rigor y detalle de su sistema de transcripción fonética, más minucioso que el de los demás Atlas románicos. El alfabeto empleado es el del Prof. Navarro, usado en la RFE y en la mayor parte de las publicaciones filológicas de España.

No se consideró conveniente limitarse a la transcripción fonológica del dialecto, haciendo caso omiso de los diversos matices de articulación de los que es inconsciente el hablante, aunque sí los perciba claramente el oído experto del transcriptor. En realidad, toda modificación fonética, aunque pueda no afectar el sentido ideológico de la palabra, expresa diferencias de procedencia, de cultura, de afectación, etc., que desempeñan un papel activo en la comunicación oral.

Conviene recordar que nuestro alfabeto fonético radica sobre articulaciones tipo claramente identificadas en el uso internacional, y no sobre las bases de los sistemas fonológicos de las lenguas hispánicas. Así, por ejemplo, el signo *ɛ* representa el sonido de la *è* abierta francesa de *fer*, italiana de *ferro*, y el signo *é* la francesa de *beauté*, aunque ambas articulaciones sean insólitas en español. En el dominio catalán, los fonemas de *é* y *ó* cerradas de esa lengua, son articulados generalmente con *é* y *ó* simplemente medias, y en algunas regiones con *ɛ* y *ó* medias con tendencia a abierta, muy lejanas de las *ɛ* y *o* cerradas del francés, alemán, etc.; en dichas regiones, los fonemas catalanes de *è* y *ò* abiertas, suelen pronunciarse *ɛ* y *ó* dobleabiertas.

La matización de las notaciones fonéticas ha permitido representar detalles, que el interrogador percibía claramente, del estado actual de ciertos fenómenos en determinados dialectos, en los que la evolución fonética se encuentra en una fase intermedia de transformación, constituyendo un valioso dato para la historia de la pronunciación, ya que todos los procesos evolutivos se inician, como es natural, por simples tendencias.

Confección de los mapas

Para cartografiar los materiales del AIS se usó un método tan sencillo como eficaz: el interrogador escribía sus notaciones en unos cuadernos provistos de papel carbón, de modo que obtenía siempre una copia, la cual, sin otro trámite, se remitía al dibujante de los mapas. El trabajo por equipos impedía en el ALPI seguir el ejemplar método del AIS.

Con las contestaciones de cada una de las preguntas del cuestionario se han confeccionado sendas listas. Un equipo de dibujantes copiaba en tamaño grande sobre papel pautado en azul las notaciones fonéticas

que figuraban en dichas listas. Tales notaciones en negro eran después pegadas en un mapa pauta en azul de grandes dimensiones, del que después se hacía una plancha reduciéndolas a tamaño conveniente, y se tiraba sobre un mapa-fondo rojo.

El ALPI tendrá un libro anejo de formato normal para facilitar su manejo, en el que figurarán las notas y variantes de cada uno de los mapas.

La limitación de tiempo obliga a poner punto final a esta comunicación, en espera de atender a las observaciones que los Sres. congresistas se dignen formular, y contestar a las aclaraciones que soliciten. Tenemos la seguridad de que en el próximo Congreso Internacional de Lingüística Románica podremos ofrecer a los congresistas el primer volumen del ALPI.

DISCUSSION

Interventions de MM. M. COMPANYS MALDONADO, M. de PAIVA BOLÉO.
Réponse de M. M. SANCHIS GUARNER (rédacteur et lecteur de la communication).

M. COMPANYS MALDONADO (Barcelone-Toulouse) demande, puisqu'il est question dans la communication de deux enquêteurs et de deux informateurs pour chacun des points examinés, et d'un questionnaire divisé en deux parties, comment fonctionnait cette organisation. Chacun des enquêteurs travaillait-il avec un des informateurs pour remplir une partie du questionnaire? Ou bien travaillaient-ils ensemble, en collaboration? En ce qui concerne la transcription phonétique, il exprime quelques doutes sur la possibilité d'obtenir un matériel uniforme, étant donné les personnalités différentes des enquêteurs.

M. de PAIVA BOLÉO (Coimbra) pense qu'il n'y a pas lieu d'adopter une transcription phonétique trop détaillée, lorsqu'il s'agit d'une enquête dialectale, forcément différente d'une enquête exclusivement phonétique; il lui semble indispensable uniquement de distinguer, chez les informateurs, les particularités permettant de les classer du point de vue dialectal (par ex.: *bränku* avec la voyelle nasale ouverte, par opposition à *bränku* avec la voyelle nasale fermée ordinaire). Il demande si les notations très complexes de l'alphabet employé au début ont été simplifiées, et quels ont été les critères adoptés dans cette simplification.

M. SANCHIS-GUARNER répond qu'on s'est efforcé de faire les enquêtes en maintenant un contact étroit entre les deux enquêteurs, qui faisaient appel tous deux aux deux informateurs. Pour la transcription phonétique, elle a toujours suivi les instructions initiales de Navarro Tomás. Les simplifications introduites

sont sans importance et ont toujours été bien systématisées: par exemple, la distinction primitivement établie entre \bar{d} , θ et $\overset{?}{\bar{d}}$ et $\overset{?}{\bar{d}}$ a été ramenée à la distinction entre \bar{d} , θ et $\overset{\bar{d}}{\bar{d}}$. Quant aux différences individuelles entre les transcrip-teurs, on a cherché dès le début à les réduire au minimum, grâce à des exercices en commun et au contrôle exercé sur les collaborateurs par Navarro Tomás.